

# Ilusiones hipotecadas: la ciudad y el problema de la vivienda en la obra literaria de Lara Moreno

**DAVID GARCÍA PONCE**

Universidad de Huelva

[davidgponce@gmail.com](mailto:davidgponce@gmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

La vivienda es un tema que tiene una doble significación en la sociedad actual. Por un lado, remite a una necesidad básica presente en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que conforman la Agenda 2030. Estas líneas de actuación se proponen hacer de la vivienda un derecho universal. Para tal objetivo, instan a los gobiernos a proveer a la población de un parque habitable y un sistema de ayudas para las clases más vulnerables. Por otra parte, la presencia de esta cuestión en medios informativos y productos culturales se debe a su función catalizadora. Es decir, presenta las derivas de las políticas neocapitalistas y pone en conocimiento las gestiones erróneas derivadas de aquellas, que tienen una causa-efecto directa en el sector de la construcción. En efecto, el problema de la vivienda constituye una prueba fehaciente de unas directrices desarrolladas mayoritariamente en aras de un beneficio económico en lugar de una mejora social y, por tanto, asistimos a una vulneración de un principio fundamental. Asuntos como la dificultad de acceso a una vivienda digna, el encarecimiento de los alquileres, la especulación constante e incluso el problema de los desahucios están presentes en la realidad cotidiana. Este mosaico de problemas, además de redefinir las relaciones entre la ciudadanía y el espacio urbano, sugiere replanteamientos para intervenciones futuras.

El tenso debate expuesto en los párrafos anteriores está presente en la mayor parte de las disciplinas humanísticas. No pocos estudios reflexionan, desde un corpus teórico, sobre los agentes causantes de la crisis y la impronta social producida, a la vez que resignifican conceptos relacionados con la temática de estudio. Este replanteamiento encuentra su correlato literario en una literatura crítica, particularmente sensibilizada por cuestiones de calado social, que a través de la ficción o del testimonio (auto)biográfico, consigue relacionar las diferentes aristas surgidas como consecuencia del problema de la vivienda y aportar un testimonio de ello. Como desarrollaremos en las líneas siguientes el tratamiento de esta cuestión responde a dos variables íntimamente ligadas: la instauración de las políticas capitalistas y el crecimiento de las ciudades.

Este cometido halla sus raíces en la literatura española en el realismo decimonónico, una corriente con clara influencia de la novela realista francesa. Un autor como Émile Zola narra la metamorfosis urbana de París, donde barrios populares fueron transformados en amplios bulevares y cómo esos cambios dieron lugar a una especulación urbanística. El testimonio urbano del máximo representante del naturalismo francés sirve de referente para autores como Galdós y, años más tarde, Baroja. Estos novelistas asisten a un crecimiento urbanístico de la capital y son testigos de una segregación social que se hará manifiesta en el argumento de sus obras<sup>1</sup>. De este modo, el problema de la vivienda entra en el abanico de temas tratado por la novela realista<sup>2</sup> a lo largo de los siglos XX y XXI. Su representación literaria en las letras españolas ha sido dispar y ha quedado circunscrita a periodos de crisis económica o social, momentos en los que sus autores se replantean las estructuras hegemónicas políticas y/o económicas. Es también el caso de la clase obrera, un colectivo especialmente afectado por el problema de acceso a la vivienda, y que aparece en la novela en determinados periodos de inestabilidad económica y/o social. Por el contrario, en determinados periodos de buena, o aparentemente próspera, situación económica no quedan reflejados literariamente casos de personajes con problemas de acceso a una vivienda, en cambio, sí se relata la adquisición de viviendas de segunda residencia.

En la posguerra se produce un importante éxodo rural. La población migrante de las grandes ciudades solventa el problema, primero, instalándose en los lugares más recónditos y recurriendo a la autoconstrucción. Con el paso del tiempo, se configuraron los cinturones periféricos de la ciudad con la puesta en práctica de unos planes de viviendas orquestados por el recién fundado Ministerio de Vivienda y cuya consigna era: «Queremos una España de propietarios, no de proletarios»<sup>3</sup>. Este contexto, se convierte en materia novelable para una serie de autores que, además de compensar la *myopie informative*<sup>4</sup>, emplean algunos de los postulados del realismo decimonónico y relatan problemas de la vivienda en las nuevas coordenadas espaciotemporales<sup>5</sup> de la época. Las obras reflejan el crecimiento desordenado de las urbes bajo el influjo de una posguerra

---

<sup>1</sup> Se considera que fue el periodista Julio Vargas del diario *El liberal* quién primero escribió sobre las condiciones infrahumanas de los habitantes recién llegados a la capital y que no tenían medios para acceder a una vivienda digna. Los estudios que hace el periodista sobre el barrio de Las Injurias son paralelos a la publicación de algunas obras de Benito Pérez Galdós en las que aparece esta cuestión.

<sup>2</sup> Se puede considerar que en épocas en las que no se da una percepción de crisis, la literatura transcurre por sendas narrativas desvinculadas con una lectura social. Por esta razón, señalamos únicamente la novela realista, ya que las cuestiones derivadas del problema de la vivienda prácticamente no tienen presencia en otras corrientes de la novelística española contemporánea.

<sup>3</sup> Palabras pronunciadas por el ministro de vivienda José Luis Arrese entre los años 1957-1960. Durante su mandato intentó difundir la mentalidad patrimonialista y «[esta] garantizaría la fidelidad, tanto al Estado como al régimen asalariado y además, los propietarios serían menos proclives a incurrir en aventuras revolucionarias», en Candela Ochotorena, José, *Del pisito a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural de la vivienda en propiedad: 1939-1959*, Valencia, Universidad de Valencia, 2019, pp. 78-79.

<sup>4</sup> Expresión empleada por la hispanista francesa Geneviève Champeau para referirse a la idea de que la prensa española de los cincuenta está sujeta a una marcada ideología y carece de información clara y objetiva. Champeau, Geneviève, *Les enjeux du réalisme dans le roman sous le franquisme*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.

<sup>5</sup> Bajtín acuñó el término *cronotopo* para definir la unidad indisoluble entre la coordenada temporal y la espacial. Esta unión es «asimilada artísticamente en la literatura» y dota de una mayor carga significativa al elemento descrito en Álvarez Méndez, Natalia, *Espacios narrativos*, León, Secretariado de publicaciones y medios audiovisuales Universidad de León, 2001, p. 36.

y muchas de las vicisitudes a las que la población migrante se enfrenta para establecerse en la ciudad<sup>6</sup>.

Ya entrado el siglo XXI, una crisis financiera azota a las economías neocapitalistas y pone en tela de juicio las políticas aplicadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX<sup>7</sup>. Esta situación suscita debates que ponen en entredicho la llamada Sociedad del Bienestar. Asimismo, la burbuja inmobiliaria que había inaugurado el siglo desemboca en una grave crisis en el sector de la construcción que repercute en todos los sectores de la economía.

España, en pleno frenesí consumista, inauguró el nuevo siglo con un boom inmobiliario que se vivió como una suerte de espejismo. El ritmo, diríase desenfrenado, de construcción, tanto en ciudades como en áreas del litoral, sitúan a España entre los países europeos con mayor número de edificios de nueva planta. Ese periodo, que no llegó a una década, desembocó en un parón total del sector de la construcción y desencadenó unos efectos colaterales en todos los sectores productivos de enorme calado en la economía y la política del país, amén de las consecuencias psicosociales entre la población. Esta situación provoca movilizaciones en la población sin precedentes y que Manuel Castells ha definido como «acciones colectivas conscientemente determinadas a transformar los intereses y valores sociales de una ciudad históricamente determinada»<sup>8</sup>.

Este contexto, con una clara vinculación al medio urbano, ha encontrado en la literatura un medio en el que vehicular el ideario disidente que se manifiesta en todos los géneros literarios, pero adquiere especial relevancia en la novela, por ello se habla de la Nueva Novela Social.

Si comparamos esta corriente con la novela realista de los periodos abarcados en este estudio, comprobamos que los contextos histórico-sociales son diferentes, sin embargo, estos pivotan en torno a una economía capitalista y polemizan sobre el tema de la vivienda que, según Engels, es un problema intrínseco al sistema de producción capitalista; el propio sistema obliga a las masas de trabajadores a desplazarse a centros urbanos y ello provoca automáticamente la escasez de viviendas<sup>9</sup>. Un bien básico que, según Harvey, «es un jugoso activo de especulación para la clase burguesa [...] y hace víctima a la clase trabajadora de esta situación»<sup>10</sup>. Sin embargo, la novela social presenta

---

<sup>6</sup> Algunas obras —novelas y cuentos— publicadas en la década de los cincuenta y principios de los sesenta, adscritas al realismo, relatan algunos de los problemas que se citan. Algunos cuentos de Aldecoa aluden a espacios realquilados; los personajes de *La resaca* (1958) de Juan Goytisolo se apresuran a construir sus viviendas de noche para que las autoridades no los descubran y Francisco Candel en *Donde la ciudad cambia su nombre* (1957) relata las condiciones de vida del inmigrante. Además de personajes alojados en viviendas de pésima calidad, aparecen otros muchos alojados en pensiones, siendo esta la única opción de alojamiento a la que pueden acceder. Este es el caso de los personajes variopintos que pasan por la pensión *Eloísa* en *Los enanos* (1962) de Concha Alós. Cabe destacar el caso de *La piqueta* (1959) de Antonio Ferrer, una novela representativa del realismo social cuya trama acaba con un caso de desahucio, un asunto perfectamente parangonable a contextos actuales.

<sup>7</sup> Se suele fijar el año 2008 como el inicio de una debacle en los mercados inmobiliarios, cuyas consecuencias desencadenan una crisis económica y afectan sobremanera a los sectores más vulnerables de la población. Sin lugar a duda, la deriva de este sector de la economía fue una prueba de cómo el neocapitalismo había hecho del “reino del ladrillo” un pilar sólido en las economías occidentales.

<sup>8</sup> Castells, Manuel, *La ciudad y las masas*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 20-21.

<sup>9</sup> Engels, Friedrich, *Contribución al problema de la vivienda*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2020.

<sup>10</sup> Harvey, David, *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2007.

una evolución en su forma de abordar la realidad diferente y que Martínez Rubio explica del modo siguiente:

Es un camino de descreimiento: de la representación de la realidad a la construcción de la realidad, del tratamiento de los conflictos a través de personajes prototípicos a personajes de identidad voluble o inestable, del texto como espejo del camino a la superposición de textos, al juego metaficticio, que no es otra cosa sino la impugnación del texto único. Este camino del descreimiento, en caso de afectar a los modos de representación de la realidad, no afecta en cambio a la idea de verdad misma. De otro modo, si el realismo tomó como objetivo prioritario hablar de la realidad lo hizo tanto desde premisas estéticas (representaciones realistas) como desde premisas éticas (decir la verdad), tomando la literatura como un arma de denuncia o de evangelización de tal o cual proyecto moral, y es este último aspecto el que sigue intacto con el paso de los años y el cuestionamiento de las estéticas<sup>11</sup>.

La novela social de reciente publicación prescinde de una perspectiva holística y se centra en ángulos concretos. Da voz a las víctimas del problema desde una esfera íntima, mientras que eleva aquel a un contexto colectivo, por lo general universal. En este sentido, tienen especial relevancia las novelas que surgen al calor del 15-M y que critican que la especulación urbanística se haya convertido en una fórmula subsidiaria de apoyo al capitalismo voraz<sup>12</sup>. Así las cosas, problemas como especulación, boom inmobiliario, burbuja inmobiliaria, gentrificación, turistificación, desahucio, éxodo rural, o el propio problema de acceso a la vivienda, componen un tenso debate que alimenta el argumento de estas novelas y, a su vez, contribuyen a una visión crítica del objeto de estudio en las páginas siguientes.

### 1.1 LARA MORENO EN EL CONTEXTO DE LA NOVELA SOCIAL

En el año 2019, Lara Moreno (Sevilla, 1978) publica en *El País*<sup>13</sup> el artículo «Yo me iré dócilmente», en el que aborda de modo epistemológico el problema de la vivienda, una cuestión sumamente importante que la autora eleva a rasgo distintivo de una generación de jóvenes y personas en situación precaria. Este artículo sobre “La generación sin alquiler” constituye el germen de dos obras de Moreno: *Deshabitar* (2020) y *La ciudad* (2022)<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Martínez Rubio, José, «Precariedad, subjetividad y trauma en la novela de la crisis. Desorden psíquico y enfermedad social en *La trabajadora* de Elvira Navarro», *Rassegna iberistica*, 39 (2016), pp. 289-306.

<sup>12</sup> Pozuelo Yvancos no duda en considerar a Rafael Chirbes como el mentor de una generación de autores sensibilizados con este tema a partir de la crisis del año 2008, en Pozuelo Yvancos, José M.ª, *Novela española del siglo XXI*, Madrid, Cátedra, 2017. p. 122. López de Abiada comparte esta opinión y considera la obra *La buena letra* (1992) como la antesala de las novelas del autor valenciano que abordan el problema del boom inmobiliario, en López de Abiada, José Manuel, «Notas sobre La buena letra, novela corta precursora de la narrativa de la especulación inmobiliaria, del negocio de las recalificaciones fraudulentas y del estallido de la austeridad y de la crisis crediticia», *Monteagudo: revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 24 (2019), pp. 37-54.

<sup>13</sup> Moreno, Lara, «Yo me iré dócilmente», *El País*, 29/03/2019.

<sup>14</sup> Cabe destacar que la autora ha escrito otros artículos periodísticos en los que explora la relación entre la ciudad y sus habitantes. Además, el tema está también presente en la producción poética recogida en *Tempestad en víspera de viernes* (2020). En este poemario, Moreno indaga sobre las relaciones quebradas entre la población confinada y el paisaje urbano solo presente en la nostalgia y en el deseo.

La autora sevillana forma parte de la nómina de autores denominados como “novelistas sociales”<sup>15</sup>. La mayoría nacieron ya en la Democracia y tienen como denominador común su actitud tan sensible como reaccionaria frente a los problemas que afectan a su generación, a su época y al mundo que les rodea. Por ello, con sus obras literarias, estos autores toman partido sobre situaciones de injusticia de orden económico, social, medioambiental, etc. Sus influencias literarias son las corrientes realistas y muchos de ellos consideran a Chirbes el renovador de la novela social, lo cual no debe entenderse como una continuación de su estética. Este grupo rompe con el discurso hegemónico sin renunciar a crear un estilo propio y a indagar sobre nuevas fórmulas narrativas como puede ser la hibridación de estilos. Según Becerra Mayor, estos novelistas han planteado un giro hacia lo político y proponen temas que antes se consideraban poco literarios: realidad laboral, precariedad<sup>16</sup> o el propio problema de la vivienda. Este posicionamiento marca una diferencia con las novelas publicadas en años anteriores y que este mismo crítico ha denominado novela de la no-ideología<sup>17</sup>. Uno de los rasgos comunes de esta pléyade de autores, y muy en particular de Lara Moreno, es la representación de una clase social emergente que es el precariado<sup>18</sup>.

Lara Moreno conoce el mundo literario a través del sector editorial y también por su experiencia como escritora. Ha trabajado como lectora, correctora y editora. En su obra literaria ha compuesto poesía y ha escrito novelas y ensayos, además de artículos en prensa. El ensayo *Deshabitar* (2020)<sup>19</sup> y la novela *La ciudad* (2022)<sup>20</sup> tienen en común la presencia del entorno urbano. No solo es el espacio en que transcurren las vidas de los personajes sino también el medio donde se experimentan algunos de los problemas acuciantes de la sociedad actual, entre ellos se encuentra el de la vivienda. Sobre esta cuestión, consecuencia directa de la especulación alentada por el liberalismo, la autora tiende un diálogo, desde la ficción y no-ficción, en el que emerge su actitud inconformista. Moreno, como los otros autores de esta corriente literaria, proyecta en su obra literaria una posición disidente de los hechos que trasciende a una lectura holística de las aristas de la crisis y se convierten en denuncia. Es el modo empleado para hacer política con su obra literaria.

---

<sup>15</sup> Por citar algunos novelistas que la crítica ha incluido en este epígrafe, destacamos: Belén Gopegui, Marta Sanz, Daniel Gutiérrez, Rosario Izquierdo, Isaac Rosa, Javier Mestre, Aixa de la Cruz, Elena Medel, Rosario Villajos, Marta Carnicero, Ana Iris Simón, y un largo etcétera.

<sup>16</sup> Becerra Mayor, David, *Después del acontecimiento*, Manresa, Bellaterra, 2021.

<sup>17</sup> Becerra Mayor acuña este término en su ensayo *Novela de la no-ideología*, Jerez, Tierra de nadie, 2013. Bajo este nombre designa a un amplio corpus de novelas obreras publicadas hasta el año 2000 cuyo discurso literario está separado del político y que ofrece una visión conciliadora del capitalismo.

<sup>18</sup> En las diferentes referencias que damos en este artículo al precariado, nos basamos en la definición de G. Standing en su obra *El precariado. Una nueva clase social* (2013). Para este autor el precariado conforma una nueva clase social emergente, dotada de formación y a quien, sin embargo, se le han negado una serie de derechos civiles, sociales y económicos, y que se encuentra sometida a un clima de inseguridad laboral. Así pues, aquellas personas que no pueden acceder a una vivienda digna a pesar de tener empleo y estudios formarían parte de este grupo social.

<sup>19</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, Barcelona, Planeta, 2020.

<sup>20</sup> Moreno, Lara, *La ciudad*, Barcelona, Lumen, 2022.

## 2. DESHABITAR: EL TESTIMONIO DE UN PERIPLO URBANO

*Deshabitar* (2020) es un ensayo autobiográfico. Se puede decir que es una *historia de vida*<sup>21</sup> en la que la autora explica su experiencia en la ciudad de Madrid a través de las diferentes viviendas que ha alquilado en las últimas dos décadas:

Este libro habla de mi memoria urbana y habitacional y habla también del drama del alquiler. La religión de la propiedad, marcada en nuestra cultura a fuego, no nos deja ver el verdadero problema de las ciudades; un lugar donde no se protege la vivienda de alquiler, donde no se regula, donde a nadie le importa si se hincha como la próxima guinda del pastel envenenado, es un lugar que no ofrece techo a sus ciudadanos, que no los ampara. Un lugar que no los cobija, que los expulsa<sup>22</sup>.

Este fragmento de las primeras páginas del ensayo se puede interpretar como una declaración de intenciones ya que la autora presenta un viaje desde la memoria, y con ello da a entender que se tratará de una selección de experiencias y recuerdos íntimamente ligados a los lugares donde ha habitado. Una cuestión, la del alquiler, que Moreno no duda en considerar olvidada. Es decir, la autora lamenta algo que más adelante se convertirá en denuncia: la ausencia de políticas de habitabilidad. Asimismo, reprocha la amnesia, el desconocimiento y la desinformación de la clase media y baja, en definitiva, aquellos que padecen las consecuencias.

El texto habla de “la religión de la propiedad”, una metáfora con la que la autora alude a una cuestión intrahistórica como es la tradición arraigada de tener una propiedad privada y que, como indicábamos en páginas anteriores, el franquismo acabó de consolidar y que se ha mantenido hasta las últimas décadas<sup>23</sup>. No obstante, la pareja de jóvenes se resiste a seguir estos parámetros y desafían a la tradición:

Nos gustaba vivir de alquiler. Pensábamos que no había nada de malo en ello, que en otros países de Europa la gente vivía de alquiler toda su vida, que la construcción de tintes morales que comenzó con Franco, [...] la casi obligación fundamental y fundacional de comprarse una vivienda para ratificar la pertenencia a un lugar, a una clase y a una identidad próspera y decente (formar una familia y comprar una casa en España son una sola cosa si eres de clase media), era bastante perversa<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Para Germán Labrador, las *historias de vida* consisten en relatos, una buena parte en primera persona, que narran con nombres y apellidos, sin escatimar detalles, las dificultades vividas por una persona en un contexto de crisis. Son historias individuales que pasan a ser sociales ya que permiten a otros muchos identificarse con ellas. En el contexto de una crisis, un desahucio, un despido, un suicido deja de vivirse como algo «vergonzoso, culpa o castigo, para interpretarse en clave política. Frente a la culpabilización, la victimización funcionaría como una estrategia contrahegemónica». Labrador Méndez, Germán, «Las vidas *subprime*: la circulación de historias de vida como tecnología de imaginación política en la crisis española», *Hispanic Review*, 2012, Vol. 80/4, p. 561.

<sup>22</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, Barcelona, Planeta, 2020, pp. 9-10.

<sup>23</sup> Los estudios llevados a cabo por Ochotorena hallan el origen del fomento de la vivienda privada en las dos primeras décadas del franquismo, durante las cuales se forja «la voluntad de promocionar la posesión en propiedad como fórmula de encuadramiento y pacificación social, al asociarse con el carácter conservador y estable del hogar tradicional». Candela Ochotorena, José, *Del pisito a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural de la vivienda en propiedad: 1939-1959*, Valencia, Universitat de València, 2019, pp. 165-66.

<sup>24</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, op. cit., pp. 53-54.

Este punto de vista personal podría hacer pensar que en el ensayo se va a ensimismar en una experiencia particular. Sin embargo, en consonancia con la reciente literatura social, la autora parte de una situación concreta y la relaciona con un contexto global, como es la preocupación generalizada por las viviendas en alquiler: «del recuento de todas y cada una de las casas en donde he vivido, reflexiono acerca del trágico problema de la vivienda, que está transformando y destruyendo algo esencial en las ciudades: la humanidad»<sup>25</sup>.

Este diálogo entre la alternancia de vivencias concretas y reflexiones generales, se desarrolla en forma de itinerario cronológico a través de los diferentes lugares donde la autora, de forma individual o en pareja, se instala y va descubriendo la capital. El primer apartamento estaba ubicado en el barrio de Chueca:

Chueca ya era un barrio gentrificado<sup>26</sup>, limpiado, cuando yo lo conocí. Estaba lleno de bares más modernos que antiguos. Librerías especializadas, videoclubes de películas de cine indie y, algo que entonces me pareció luminoso, propio de esta ciudad, hombres que se besaban e iban de la mano por la calle<sup>27</sup>.

El barrio de Chueca es un claro ejemplo de mutación urbanística. Pasó de ser una zona marginal a ser un barrio de proyección internacional, todo ello pivotado por la reivindicación de las minorías sexuales a través de un espacio propio. Para tal objetivo se llevó a cabo lo que Lefebvre llamaría producción del espacio y que se fundamenta en «la interacción entre las representaciones acerca del espacio y las prácticas sociales de este»<sup>28</sup>. Es decir, el barrio viró hacia un lugar de ocio y de amplia oferta comercial cuyo objetivo era la singularidad en lugar de mantener los rasgos identitarios. En consecuencia, en palabras de Boivin, «el auge inmobiliario y la instalación de nuevos moradores han sido secundados por la gentrificación comercial del barrio»<sup>29</sup>. Esta remodelación elimina el local tradicional en favor de una oferta atractiva para el turismo y además acostumbra estos establecimientos suelen tener una permanencia efímera: «Cuando me fui de ese edificio, en el local de al lado de mi portal estaba *La Avispa*, una librería especializada en teatro que era una joya. Creo que ahora es un sitio de pintarse las uñas»<sup>30</sup>.

Además, áreas como Chueca u otros barrios céntricos resultan de interés para una nueva fórmula especuladora como son los alquileres turísticos:

comenzó una nueva realidad que se haría con gran parte del movimiento habitacional: los alquileres turísticos. Mientras aquí en España solo comenzaba a hacerse visible el asunto, en febrero de 2014 Ámsterdam reguló el alquiler vacacional con una normativa que afectaba a la actividad de Airbnb, igual que

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>26</sup> El DLE define el término “gentrificación” como: «[El] Proceso de renovación de una zona urbana, generalmente popular o deteriorada, que implica el desplazamiento de su población original por parte de otra de un mayor poder adquisitivo», <<https://dle.rae.es/gentrificaci%C3%B3n?m=form>> (fecha de consulta: 09/01/2024). A esta definición, y en el contexto que analizamos, se debería añadir que se lleva a cabo con fines mercantilistas y que el desplazamiento de los residentes no acostumbra a ser de forma voluntaria sino forzados por las circunstancias.

<sup>27</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, op. cit., p. 9.

<sup>28</sup> Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

<sup>29</sup> Boivin, Renaud René, «Rehabilitación urbana y gentrificación en el barrio de Chueca: la contribución gay», *Revista Latinoamericana de Geografía y Género*, 4 (2013), pp. 114-124.

<sup>30</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, op. cit., p. 17.

Berlín. Gran parte del alojamiento residencial, especialmente en el centro de las ciudades, comenzaba a desaparecer por el abuso del alojamiento turístico<sup>31</sup>.

Esta situación conduce a un incremento de los alquileres y del precio de compra de una vivienda:

En febrero de 2003, los precios de la vivienda habían subido un 176% desde 1996. Y en octubre, el mismo mes en que yo alquilé mi buhardilla en Chueca, la Comisión Europea emitió una de las primeras advertencias que más tarde confirmarían la existencia de una burbuja especulativa<sup>32</sup>.

Los cambios en el mercado inmobiliario coinciden con una ruptura de pareja. Así las cosas, la protagonista deberá cambiar de barrio y enfrentarse a los nuevos precios de la capital, por ello, optará por la fórmula del piso compartido. En lo sucesivo, la búsqueda de vivienda se convierte en un periplo no exento de dificultades que obliga a la protagonista a buscar posibilidades en los barrios periféricos de Madrid. El primer piso separado del centro se ubica en Puerta del Ángel:

Puerta del Ángel es un barrio obrero, al sur, pero solo separado del centro por el río, que, en Madrid, en aquel entonces y todavía hoy, supone una frontera, un antes y un después, un corte profundo que divide el tejido. [...] Era un barrio obrero, con bares de barrio y tiendas de barrio y quioscos de barrio con una línea de metro defectuosa, y donde mucha gente iba a aparcar su coche porque no había restricción alguna<sup>33</sup>.

Se observa cómo en el desarrollo del ensayo la autora intercala informaciones generales con datos biográficos sobre los cuales emite su opinión. Esta forma ensayística aporta una cercanía con el lector. El texto puede ser interpretado como un ensayo o una obra autoficcional.

El desplazamiento de la protagonista a barrios periféricos o colindantes puede interpretarse, desde un punto de vista general, como un caso de segregación urbana. Sin embargo, desde una esfera individual, ella lo vive como una marginación. En cierto modo, esta situación remite a la idea de “ciudad global” de Saskia Sassen. Para esta socióloga, las ciudades que se consolidan como globales centralizan los medios en un área a la vez que expulsan paulatinamente a los habitantes del lugar<sup>34</sup> y con ello llega la despersonalización de los espacios.

Este es precisamente el caso del barrio de Malasaña, en el que la autora vivió durante un tiempo:

Malasaña en aquellos años, no era el barrio que es hoy, aunque ya apuntaba maneras. Claramente, era la zona más *cool* de la ciudad. Aquella donde el término *híster* se afianzó con más arraigo. Chueca ya tenía asentada su revolución urbanística y social, ahora era Malasaña la que comenzaba a cambiar profundamente. Los restaurantes, las plazas y las tiendas. Todavía había más bares de toda la vida en la calle de San Bernardo que floristerías bonitas

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>34</sup> Sassen, Saskia, *La ciudad global*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1999, pp. 147-151.

y tiendas donde se vende una única cosa (café egipcio ecológico, ropa para mascotas, palomitas de diferentes sabores, calcetines vintage)<sup>35</sup>.

De nuevo, la autora apunta a una transformación de un barrio que el habitante interpreta como una exclusión o una ruptura de los vínculos afectivos con el espacio. Los “bares de toda la vida” que se han caracterizado por facilitar la sociabilización, «han sido sustituidos por espacios de creación privada destinados a ser objeto de consumo»<sup>36</sup> con el riesgo de convertirse en un no-lugar<sup>37</sup>.

Posteriormente, la autora y su nueva pareja se unen a la corriente «neorruralista»<sup>38</sup> que se instala en las grandes capitales y que, de hecho, ha propiciado la creación de varias novelas sobre esta cuestión. Esta vez, encuentran una casa en Zarzalejos, en la Sierra Madrileña, donde permanecen cuatro años<sup>39</sup>:

Ya en esos momentos, con el caldo del calentamiento global más que grito por algunos medios y algunas organizaciones activistas, se habían creado grupos de urbanistas refugiados en la sierra. Cultivaban sus huertos, se organizaban (todavía tímidamente) en un intento de sostenibilidad no agresiva. Los del pueblo los llamaban «los bioguays». En Zarzalejo Estación, la parte baja del pueblo, había una Comunidad de inmigrantes magrebíes; en la parte de arriba menos; por la mala comunicación. En su mayoría, los habitantes de Zarzalejo eran personas mayores. [...] En medio de ellos vivíamos nosotros. Extrañamente apartados de la crisis que ya reverberaba en la ciudad<sup>40</sup>.

Pero el incremento de los alquileres se extiende también a las afueras de la capital. La pareja se ve obligada a mudarse a Valdemorillo como única opción para sufragar un alquiler al alcance de sus posibilidades y a no tener cláusulas restrictivas en la formalización de contratos:

Para nosotros era más una ciudad dormitorio que un pueblo de la Sierra. Encontramos una casa en el centro. Un adosado. Tres plantas, tres habitaciones, una buhardilla, un patio trasero con arriates, una cocina grande donde comer, un salón espacioso y dos cuartos de baño. Ochocientos euros. [...] Aquella fue la primera casa de nuestra hija [...]. Cuando estalló el 15M, yo estaba dándole de mamar a una niña recién nacida. Fue M. quien se escapó de vez en cuando

---

<sup>35</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, op. cit., p. 34.

<sup>36</sup> Bauman, Zygmunt, *La Globalización: consecuencias Humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 99.

<sup>37</sup> Marc Augé denomina no-lugar a los espacios impersonales en los cuales el habitante, paseante o pasante no crea «ni identidad ni relación». En Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp. 38-39.

<sup>38</sup> El término neorruralismo se emplea tanto en periodismo como en literatura. En el caso de esta última, engloba a una serie de obras, que abarcan todos los géneros, que se han publicado a lo largo del siglo XXI, y cuyas tramas están ambientadas en entornos rurales. Las acostumbran a protagonizar personajes que se han desplazado de entornos urbanos. Según Colomer, estas «lanzaría[n] el mensaje de que la solución a la crisis de valores de nuestra sociedad se encuentra en una vuelta a los orígenes, en una huida de las grandes ciudades». En Colomer, Álvaro, «La literatura vuelve al campo», *La Vanguardia*, 20/08/2014.

<sup>39</sup> Lara Moreno aborda ya el fenómeno neorruralista en *Por si se va la luz* (2013). En la obra narra la historia de una pareja joven que abandona la ciudad y se refugia en una casa de un pueblo perdido. Allí se enfrentan a los problemas de adaptación, pero, sobre todo, a los de su propia relación.

<sup>40</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, op. cit., p. 46.

a Madrid para participar de aquello. Yo no podía ver mucho más allá de la coronilla de la cabeza de mi pequeña, pero M. me contaba la ebullición en la revolución<sup>41</sup>.

La pareja se instala en un “adosado”<sup>42</sup>, un tipo de vivienda que encuentra sus orígenes en los proyectos de Ciudad Jardín en el siglo XIX y que en España se adapta a programas de vivienda asequible como el de las “Casas Baratas”. Sin embargo, en las últimas décadas este modelo de casa ha pasado a representar el símbolo de una aspiración de la clase media: vivir alejados de la ciudad sin necesidad de desplazarse a poblaciones rurales. La proliferación de los adosados es paralela al boom inmobiliario. Tras el declive de la burbuja inmobiliaria, se sucedieron los proyectos de urbanizaciones de adosados sin concluir por toda la geografía española.

La autora evoca las protestas del 15-M, lo cual no es baladí ya que existe una vinculación estrecha entre el ideario de este movimiento ciudadano, o de alguno de los diversos colectivos que fomentaron las movilizaciones, con los temas y planteamientos que interesan a los autores de la nueva literatura social.

Otra cuestión importante del texto es la maternidad, pues en lo sucesivo, la elección de una vivienda u otra vendrá condicionada por las necesidades del menor y por posibilidades económicas ante la nueva situación familiar. La pareja decide instalarse en un piso de la calle Paradinas:

Aunque no tenía especial encanto, era una muy buena casa. Este piso había sido de protección oficial y el casero tenía que estar empadronado en él todavía, con nosotros, porque no había pasado el tiempo correspondiente para que la vivienda saliera al mercado. Estábamos al borde de la M-30, es decir, de Madrid Río. Pero dentro del círculo. Solo con cruzarlo, los precios habrían bajado, pero yo todavía no quería cruzar el río<sup>43</sup>.

Tras su separación, la protagonista y su hija se instalan en un nuevo piso en la calle San Bernabé:

Pero no podía quedarme en aquel lugar. Tanto mi hija como yo necesitábamos una habitación propia. Cuando mi padre y mi madre vinieron a visitarme después de la separación, para ver mi nueva forma de vida, se volvieron asustados. Vivía en la casa más pequeña de todas las que había tenido, compartía cama con mi hija. Aquello no llegaba a los 30 metros cuadrados<sup>44</sup>.

Aunque la autora encuentra una vivienda en la Plaza de la Paja en la que se encuentra a gusto, tiene problemas económicos para soportar el alquiler y mantener a su hija, además teme que la echen por estar sola con una menor a su cargo:

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>42</sup> Jorge Dioni López en *La España de los adosados* (Barcelona, Arpa, 2021) realiza un profundo estudio sobre el urbanismo desarrollado durante la burbuja inmobiliaria. El autor considera al adosado como el paradigma de ascenso social de la clase media. Asimismo, Dioni López demuestra cómo el neocapitalismo ha cambiado el modelo de desarrollo urbano. Para tal objetivo, el propio sistema ha creado unas necesidades o aspiraciones en la clase media.

<sup>43</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, op. cit., p. 65.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 79.

En otoño en 2018 no tuve más remedio que confesarle a mi casero que ya no vivíamos dos personas en la casa. [...] En enero de 2019, me llamó para contarme algo. Yo acababa de volver a la ciudad después de la Navidad. Lo lamentaba mucho, no era plato de buen gusto para él decirme lo que tenía que decirme. Me daba de plazo hasta junio. Para que mi hija acabara el curso escolar a partir de ahí, tendría que dejar el piso porque lo necesitaba para un familiar, se despidió con un abrazo y algunos consejos paternalistas. Y me deseó suerte. Era la primera vez que me echaban de una casa. No es una sensación agradable, sobre todo cuando has pagado cada mes, cuando has cuidado de la casa en la que vives y tienes una hija de siete años<sup>45</sup>.

La situación descrita en el párrafo anterior sumerge a la protagonista en un clima de inseguridad:

Que me echaran de mi casa era desazonador desasosegante; que echaran de casa a mi hija de siete años era angustioso. ¿Alguien me garantizaba que después de la siguiente mudanza no tendría que haber otra obligada, unilateral, uno o dos años después? Aunque me fuera lejos, aunque rompiera su círculo de vida, ¿podría quedarme en algún sitio un tiempo razonable? Era curioso mirar hacia adelante y no ver nada<sup>46</sup>.

Los problemas con los que se encuentra la protagonista tras su maternidad confirman las dificultades añadidas que encuentra una mujer con hijos a su cargo. En este contexto la mujer sufre una clara desventaja ya que, por un lado, se le exige un aval que no siempre tiene puesto que su capacidad de ahorro merma. Por otro lado, el propietario de la vivienda ve en el hecho de que la inquilina tenga un hijo menor un obstáculo para obtener beneficio de su propiedad, pues en caso de impago el menor tiene unos derechos adquiridos para permanecer junto a su madre en la vivienda. A todo esto, se deben añadir las necesidades que tiene la mujer con respecto a la vivienda: los materiales y las afectivas. Con las primeras nos referimos al espacio necesario y a la adecuación de la vivienda para que pueda vivir un menor, la segunda habla de la necesidad de la madre de tener un lugar donde tener la seguridad de poder permanecer largo tiempo. La protagonista de *Deshabitar* deja testimonio de estas dificultades.

A partir de ese momento, la autora afirma que «[En] 2019, *Idealista* se convierte de nuevo en mi red social»<sup>47</sup> se suma al sector de la población que busca incesantemente alojamiento acorde a sus posibilidades económicas y un espacio donde pueda conciliar la situación familiar de cada uno. Una situación compleja a la que las políticas sociales no han sabido poner freno. El siguiente traslado es al barrio de Comillas:

Este barrio se está vendiendo. En su calle principal, cada tres establecimientos, hay una agencia inmobiliaria. Los que venimos ahora expulsados del centro por la marcha que se extiende, estamos a nuestra vez expulsando a los que allí vivían. Los precios del alquiler no son precisamente baratos, los precios de las casas en venta han subido notoriamente. En los últimos seis meses. En los últimos tres han echado de sus casas a varios amigos que ya vivían aquí desde

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 94-95.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 103.

hace algún tiempo<sup>48</sup>.

Estas últimas frases indican los daños colaterales de la crisis de la vivienda, los cuales hacen desconfiar a la ciudadanía sobre las teorías que abogan por construir un aparato teórico, desde un planteamiento marxista, para hacer de la ciudad un lugar acorde a las necesidades de sus habitantes. Sobre esta cuestión ahondó Lefebvre en sus estudios urbanos. Para este sociólogo y geógrafo, el “derecho a la ciudad” implica el control de la urbanización y del desarrollo urbano y, por tanto, la configuración de la ciudad<sup>49</sup>. Un planteamiento que complementa Harvey, discípulo del primero, al considerar el Derecho a la Ciudad como la potestad para cambiar la realidad actual desde la política. Esto explica que el geógrafo británico cuestione la relación existente en el sistema capitalista entre producción, urbanización y gestión del excedente<sup>50</sup>. Sin embargo, los postulados de Harvey no tienen un correlato en el neocapitalismo, sino más bien al contrario. Este tema trasciende la cuestión económica para dejar una huella en lo social, como suscribe la autora en el siguiente párrafo que pretende recoger las impresiones de su periplo urbano:

Habitamos la casa y el edificio. Habitamos los paseos y los parques, habitamos los hospitales y las escuelas. Habitamos las ciudades. Somos las ciudades. Deshabitar es despoblar. También arrancar, desposeer, despojar. [...] Deshabitamos la casa y el edificio, los paseos y los parques, los hospitales y las escuelas. Y quedará la ciudad desnuda, solo el esqueleto de sus dientes, ansiedad de hierro y nube tóxica, sin nadie que la guarde<sup>51</sup>.

La carga significativa del verbo «deshabitar» trasciende el espacio doméstico y se extiende a los movimientos de la población hacia otras áreas de la urbe. Asimismo, la acción de dejar un espacio habitable por voluntad ajena va acompañada de una carga emocional no siempre perceptible y que, sin embargo, la literatura, con sus recursos ficcionales, está en condiciones de ahondar en el problema.

### 3. LA CIUDAD: LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONTRARRELATO URBANO

En noviembre de 2022, coincidiendo con la publicación de *La Ciudad*, Lara Moreno concede una entrevista a RNE<sup>52</sup>. En el transcurso de ella habla de desarraigo, soledad, emigración y dolor y remarca la voluntad de hacer un alegato a la violencia. Un objetivo que, a tenor de los críticos, la obra consigue. Estos además han sido unánimes en señalar la buena calidad de la novela<sup>53</sup>. Sin embargo, salvo la reseña de Domingo Ródenas para el

---

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>49</sup> Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, 2017.

<sup>50</sup> Harvey, David, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal, 2013.

<sup>51</sup> Moreno, Lara, *Deshabitar*, op. cit., p. 110.

<sup>52</sup> <<https://www.rtve.es/play/audios/el-gallo-que-no-cesa/entrevista-4-nov-lara-moreno-ciudad-novela/6728204/>> (fecha de consulta: 28/10/2023).

<sup>53</sup> Pozuelo Yvancos señala la calidad narrativa de la obra. Considera que la novela resuelve con acertadas técnicas narrativas las descripciones de maltrato y los estados anímicos de las migrantes. En: Pozuelo Yvancos, José M.<sup>a</sup>, «Lara Moreno. La lucha por la vida de tres mujeres», *ABC*, 28/09/2022. La reseña de Cristina Bazán subraya como el aspecto más relevante de la obra la violencia que recorre la ciudad. Bazán, Cristina, «Lara Moreno pone a Madrid ante el espejo de la violencia en “La ciudad”, *La Vanguardia*,

suplemento *Babelia* de *El País*<sup>54</sup>, las apreciaciones sobre el espacio son escasas. Estas señalan la importancia del edificio de la Plaza de la Paja como lugar donde confluyen las tres protagonistas, pero no hay apenas referencias a los espacios interiores, la autora tampoco lo hace.

En las páginas siguientes vamos a partir de la idea de que no existe una única interpretación y que tampoco la intención de la autora marca una lectura unidireccional. Con esta premisa nos proponemos analizar dos cuestiones que subyacen en la trama: la presencia de la ciudad y la experiencia urbana de cada una de las protagonistas y el modo como la novela representa el problema de la vivienda en el momento actual.

Si las novelas anteriores de Lara Moreno —*Por si se va la luz* (2013) y *Piel de toro* (2016)— se ubicaban en el ámbito rural, en *La ciudad* (2022), la autora explora la relación de las protagonistas con el espacio urbano y concretamente con las viviendas donde trabajan o residen, es decir, con un espacio íntimo. En lo referente al tema del acceso a la vivienda, la obra contiene buena parte del ideario expuesto en el ensayo *Deshabitar*, pero concretados en realidades diferentes y en la voz de las protagonistas.

*La ciudad* da voz a tres personajes femeninos con trayectorias biográficas y orígenes diferentes<sup>55</sup>. Sin embargo, las tres tienen en común que sufren algún tipo de violencia. Al principio de la obra no se conocen y a pesar de coincidir en un mismo edificio, no entablan relación entre ellas. El lector no tiene una descripción detallada y perfilada de estas mujeres. Más bien son rostros desdibujados que se dan a conocer por sus palabras, los sentimientos que proyectan y sus miradas al entorno que las rodea, público o privado<sup>56</sup>.

Sus vidas transcurren en un mismo espacio urbano: un edificio ubicado en la Plaza de la Paja, en el madrileño barrio de La Latina. La autora describe esta parte de la capital como una zona llena de contrastes, desde establecimientos tradicionales a aquellos que «han quedado para un ocio pintoresco y a la moda. Barrios que tienen más ideología que cervezas»<sup>57</sup>. En la descripción del barrio se describen diferentes alojamientos: las viviendas en propiedad, los pisos alquilados y los apartamentos turísticos.

Oliva es una profesional liberal del sector editorial, con recursos económicos, divorciada y con la custodia compartida de su hija. De las tres, es la única que tiene vivienda propia en la cuarta planta de un edificio de la Plaza de la Paja. Aparentemente, sería una mujer sin problemas, sin embargo, es víctima de maltratos por su pareja, Max, de quien tiene una fuerte dependencia emocional. En la tercera planta del inmueble trabaja Damaris, una migrante colombiana, de unos cincuenta años que no goza buen un estado de salud. Llegó a España tras el terremoto de Armenia en 1999, cuyos efectos devastadores la obligaron a emigrar a otro país y así paliar la situación de pobreza en que había quedado su familia. Su objetivo es ayudar a su familia; su sueño, pagar a su hija los estudios

---

04/09/2022. Por otra parte, el *Diario de Sevilla* publicó una reseña que, con una completa contextualización, se centra en las trayectorias de los tres personajes. Ortiz, Braulio, «La comodidad en la que vivimos se levanta sobre la pobreza de los otros», *Diario de Sevilla*, 25/10/2022

<sup>54</sup> Ródenas de Moya, Domingo, «Lara moreno, en las calles de la amargura», *El País*, 27/08/2022.

<sup>55</sup> Por razones de extensión y para ceñirnos al tema de ensayo, nos centraremos en los personajes de Damaris y Horía. En ambos casos, la vivienda juega un papel determinante en la situación particular de los personajes e influye decisivamente en el bienestar y el estado anímico de las migrantes.

<sup>56</sup> Esta característica guarda relación con un detalle paratextual que es el diseño de la portada de la novela. Se trata de una composición de la fotógrafa Irene Zottola en la que aparece una silueta femenina con un rostro desdibujado, como el de las protagonistas e incluso el resto de los personajes secundarios de la obra.

<sup>57</sup> Moreno, Lara, *La ciudad*, Barcelona, Lumen, 2022, p. 207.

universitarios en España. Para ello, intenta alargar su jornada laboral al máximo en la casa donde presta servicios domésticos y a la vez está al cuidado de unos hermanos gemelos. Los dueños aprovechan la buena disponibilidad de su asistenta para sacar de ella el máximo provecho. Le proponen pasar con ellos unos días fuera de Madrid con la excusa de que así podría cambiar de aires, pero el motivo real es el de disponer de sus servicios. De hecho, la someten a un maltrato laboral al aprovecharse de su buena voluntad. Este es también el caso de Horía, otra inmigrante que abandona su país, Marruecos, para salir de la situación de pobreza de su entorno. Horía se pone en manos de una organización que, previo desembolso monetario, ayuda a mujeres a atravesar el estrecho y entrar en la península para trabajar después como recolectoras de fresas. Estas migrantes se ven obligadas a trabajar por un salario bajo y a vivir en situaciones de vulnerabilidad. Horía, además, tiene un problema añadido y es el desasosiego de no tener noticias sobre el paradero de su hijo. Sabe que la intención del joven era entrar en España, pero no tiene más detalles. Le comentan la posibilidad de que se encuentre en Madrid, ante lo cual Horía abandona su trabajo en la provincia de Huelva y se traslada a la capital. Allí le consiguen trabajo como portera de un edificio, el mismo en el que vive Oliva y trabaja Damaris. Algunos vecinos de la comunidad aprovechan la buena disposición, o indefensión, de la nueva portera y le encargan trabajos añadidos sin ningún tipo de reconocimiento, ni personal ni económico.

La historia de las mujeres se narra desde dos ejes temporales: su vida en los países de origen, en un tiempo pasado, y el presente, que en buena parte viene definiendo sus experiencias urbanas. La separación entre una y otra se lleva a cabo con una elipsis que además distingue dos ejes temporales capaces de suscitar el interés del lector. Sus vivencias en la ciudad vienen determinadas, en buena parte, por los espacios exteriores que transitan y por los espacios que habitan, de tal modo que la espacialidad constituye un vector textual importante en la obra.

En lo que respecta a la vivienda, siguiendo la teoría de Bachelard<sup>58</sup> que explora la dimensión existencial de la relación entre el ser humano y el espacio, el espacio lúgubre conecta con el estado anímico de estas mujeres y nubla sus respectivas expectativas de progreso. La habitación es el medio donde Damaris y Horía toman consciencia de las diferencias entre ellas y sus patrones. Estas pasan por un salario insuficiente, por la imposibilidad de acceder a otro espacio mejor por falta de avales e incluso por la despreocupación de los propietarios por ofrecerles una vivienda digna.

Damaris comparte piso en Carabanchel con otras compatriotas, Romina y Dolores, un apartamento de escasas dimensiones ubicado en una zona lejana del centro de la capital, por lo que cada día tiene que atravesar el río Manzanares, un accidente geográfico al que Moreno se refiere en ambas obras para indicar la idea de frontera y a la vez de segregación:

Bajo el río Manzanares se esconde la autopista que antes dividía la ciudad en dos. [...] Antes el círculo de la autopista marcaba, una derecha y una izquierda insoslayables. A un lado, el centro, un centro grande y complejo, con multitud de tonalidades y geografías. Al otro, el más allá. La mugre y el obrero<sup>59</sup>.

Aunque algunos días Damaris acaba tarde, pues debe quedarse con los gemelos mientras sus padres han salido, nunca gasta el dinero que le dan sus jefes para tomar un taxi:

---

<sup>58</sup> Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

<sup>59</sup> Moreno, Lara, *La ciudad*, op. cit., p. 45.

«Prefiere no coger ni metro ni autobús nocturno, no quiere depender de nada más que de sus piernas. Ha calculado, máximo, una hora y media andando desde el río, la cicatriz que la separa de su lugar de trabajo»<sup>60</sup>. A continuación, el paisaje urbano cambia y se encuentra la siguiente estampa:

Los coches pueden aparcar en el lado de la calzada destinado a ello y también en el otro lado. Las calles son estrechas, las aceras angostas. Pero cuando son un poco más anchas sirven para que quienes no encuentran aparcamiento puedan subir los coches a ellas. La policía da vueltas a menudo en el barrio, pero no suelen fijarse en eso, vigilan otras cosas. No hay grúas llevándose los coches de allí<sup>61</sup>.

El contacto que la colombiana tiene con la ciudad se limita a los parques a los que acude los días festivos con sus compañeras de piso y donde se encuentra con otros compatriotas y los desplazamientos del trabajo a casa. Estos se convierten en «una forma de comprensión, son “movimientos de entendimiento” y procesos de pensamiento y de aprehensión de la realidad»<sup>62</sup>, en este caso urbana. Damaris hace una composición imaginaria del espacio a través de una selección de elementos —coches, aceras, etc.—. La estancia de Damaris en la capital se complica cuando el propietario del piso donde se alojan las tres migrantes les comunica un incremento del precio de alquiler cuando venza el contrato. Una de las compañeras del piso se va a vivir con su pareja y las otras dos deben buscar un nuevo alojamiento. Damaris y Romina se encuentran desamparadas ante la situación: la dificultad de encontrar una vivienda cuyo alquiler alcancen a pagar y la imposibilidad de obtener un aval bancario:

no consiguen ninguna cita. Todos los pisos están alquilados o reservados, aunque cuando comprueban, los anuncios siguen disponibles en el portal de Internet. En uno les cuentan que alguien acaba de ofrecer más dinero justo cinco minutos antes. [...] Es por el acento, nos están mintiendo. La próxima prueba tú, a ver si se te nota menos, le dice Romina. De vuelta a casa, se paran a mirar los carteles luminosos de las inmobiliarias. Hay varias en esa calle, muchísimas oportunidades de compra y de alquiler, todo casi nuevo, casi barato, del todo imposible<sup>63</sup>.

Tras visitar varias agencias inmobiliarias, se ponen en manos de una que les proporciona una vivienda con prestaciones inferiores a las que antes tenían ubicada «a la orilla de la autovía de Santa María de la Cabeza»<sup>64</sup>.

Damaris no podía acordarse de cuándo fue la última vez que vivió en un lugar así. El tipo que les ha conseguido la casa es colombiano, de Bogotá. [...] está la cosa muy difícil y se está poniendo cada vez peor, pero tengo la solución, estoy seguro de que os va a gustar el piso y va a estar resuelto. En realidad, que les gustara o no era lo de menos a estas alturas. Damaris no puede ofrecer aval bancario ni tampoco puede pagar un año por adelantado, que es lo que le han

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 280.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>62</sup> Ette, Ottmar, *Literatura en movimiento*, Madrid, CSIC, 2008, p. 16.

<sup>63</sup> Moreno, Lara, *La ciudad*, op. cit., pp. 267-268.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 304.

pedido en todas partes. Si llegaban a concertar cita, una montaña de requerimientos inalcanzables aterrizaba después. Su contrato era indefinido, pero los contratos indefinidos de los españoles deben ser diferentes al suyo. Es que están todos con la perra de la ocupación, mamitas, los caseros tienen miedo. Y perdemos los que siempre perdemos<sup>65</sup>.

Esta situación coloca a Damaris y a su compañera de piso en una situación de precariado, como lo estaba la protagonista de *Deshabitar*. Se trata de personas que disponen de trabajo, con o sin formación específica, pero las circunstancias les niegan un derecho tan primordial como es el de la vivienda<sup>66</sup>. Asimismo, la historia de estas mujeres pone de manifiesto cómo ante una situación de escasez, determinados propietarios intentan beneficiarse ofreciendo a inquilinos vulnerables viviendas de ínfima calidad. Por otra parte, las dificultades de obtener un alquiler favorecen el nacimiento de prácticas ilegales. Este es el caso de algunas empresas inmobiliarias que se aprovechan de esta coyuntura.

Damaris, como la protagonista de *Deshabitar*, se ve obligada a desplazarse cada vez más del centro. Si ya vivía en la periferia, ahora se irá al límite de la propia periferia, un desplazamiento forzado que obliga a las mujeres a adaptarse a viviendas de inferior calidad:

Treinta metros cuadrados, un solo dormitorio. Entreplanta. La cocina, dentro de un armario en el salón. El frigorífico, al lado del sofá. Es sofá cama, por eso pueden estar aquí las dos, y es cómodo, que yo lo he abierto y lo he comprobado. El cuarto de baño tiene bañera, por si quieren relajarse. No cabe uno tumbado, pero sentadito sí, que a veces después de la jornada da gusto<sup>67</sup>.

La descripción de la casa prosigue más adelante del modo siguiente:

La casa es oscura, incluso con las luces prendidas, porque las bombillas son de poca intensidad. Hay que cambiarlas. Con la pintura ha mejorado algo, las paredes están limpias. [...] En el cuarto lleno de cajas y maletas, la mujer se esmera haciendo la cama, remetiéndola las sábanas y las mantas con energía. Ahora dormirá en un colchón grande de matrimonio, aunque vencido por el medio y con manchas de fluidos secos. Comprará una funda. Pondrá unas cortinas bonitas, alegres; es mejor tapar la ventana. Esa ventana es un pozo seco<sup>68</sup>.

En el texto anterior, como en buena parte de la obra, Lara Moreno emplea frases cortas y a veces nominales. Con ello consigue una prosa ligera, un tono personal que permite reflejar el pensamiento de la protagonista. La autora emplea una tercera persona en estilo indirecto. Las descripciones de la casa no son producto de una narración omnisciente, sino de las observaciones que Damaris realiza en el mismo momento en que transcurre la acción: «ha mejorado algo», «es mejor tapar la ventana», «por si se quieren relajar». Aunque en realidad los pensamientos tienen temporalidades diferentes y aparecen de forma simultánea en el texto, hay uno que remite al presente y otro al futuro que aparecen de forma simultánea en el texto: «comprará una funda». Las primeras ideas surgen

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 277.

<sup>66</sup> Standing, Guy, *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona, Pasado & Presente, 2013, pp. 43-44.

<sup>67</sup> Moreno, Lara, *La ciudad*, op. cit., p. 284.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 306.

de la observación o la opinión, las segundas se deben interpretar como soluciones para remediar algo que no satisface. Dicho de otro modo, la autora es capaz de describir una atmósfera regida por el pensamiento de la protagonista. Según Bachelard<sup>69</sup>, el ambiente decadente y cerrado remite a un estado de opresión que se manifiesta cuando Damaris piensa: «Esa ventana es un pozo seco». Estos dos sustantivos simbolizan ideas contradictorias como sería una ventana que permite mirar o ver el exterior, pero que, sin embargo, es un pozo que dirige al sujeto hacia el interior y lo priva de contacto con el exterior.

La entrega de llaves de la casa coincide con la detección de la epidemia de COVID en China y más tarde en Italia. Días después, la señora Sonia, madre de los gemelos, le comunica que la familia se desplaza a una vivienda fuera de la capital. En este traslado no cuentan con ella ni tampoco se responsabilizan de la situación desamparada en la que Damaris queda:

En el tercero, el desorden de la casa es insólito. La señora Sonia anda de acá para allá, pegada al teléfono, cruzando los hilos que la salven de la distopía [...] Ya no tienes que venir más. Vuélvete a tu casa. [...] ¿Recuerdas aquella casa donde estuvimos una vez en la Sierra? Sí, la hemos alquilado, nos vamos hoy mismo. [...] Madrid es un infierno ahora mismo ya veremos cómo se resuelve. Esto, menos mal que tú tienes casa recién alquilada. ¿Qué alivio tenemos con eso? No hace falta que hagas nada, si por eso te pedí que limpiaras a fondo ayer, ya tenemos preparadas las maletas. Ahora despertamos a los niños y nos vamos, puedes irte a tu casa, es mejor que no te despidas de los gemelos que no es seguro. Que tú has estado yendo y viniendo con tu compañera<sup>70</sup>.

En el fragmento anterior los diálogos están incrustados en el texto con el estilo indirecto. Una vez más se observa cómo la autora es capaz de describir una atmósfera, como es el caos dentro de la casa, a través de una selección arbitraria de acciones.

Damaris baja en el ascensor con desilusión mientras piensa en el tiempo que deberá permanecer en la vivienda que no es de su agrado:

Se encerrará con Romina. Aquella casa que es solo una cáscara. Para volver a mirar al cielo, en las semanas siguientes, deberá sacar medio cuerpo por fuera del agujero de su cuarto y torcer la cabeza hacia arriba. Al final de las paredes grises de cemento, parcheadas de ventanas, encontrará un rectángulo azul<sup>71</sup>.

Una vez más, asistimos a un problema de segregación, en el sentido de que las clases más desfavorecidas son las que deben pasar el periodo de confinamiento en peores condiciones.

En el edificio donde trabaja Damaris, antes de la llegada de la pandemia, la comunidad de vecinos ha decidido recuperar la figura del portero y facilitarle una vivienda en un sótano del edificio por el que se accede al patio de la comunidad. La persona que ocupa el puesto de trabajo es Horía. Ella decidió abandonar su trabajo de recolectora en el sur de España y desplazarse a Madrid con el anhelo de encontrarse con su hijo Aziz o, por lo

---

<sup>69</sup> Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 37.

<sup>70</sup> Moreno, Lara, *La ciudad*, op. cit., p. 316-317.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 318.

menos, obtener noticias de su paradero. Su madre sabía que el objetivo del joven buscar su porvenir en otro país. El nuevo empleo de Horía consiste en lo siguiente:

limpiar las escaleras tres veces a la semana, dos veces el patio más grande y una vez a la semana el pequeño. Cada día tiene que sacar el contenedor de la basura [...]. Algunos vecinos tiran la basura a lo largo del día, se supone que no se puede, deberían tirarla a partir de las ocho de la tarde cuando el cubo esté fuera. Pero es su propio contenedor de basura y hacen lo que quieren<sup>72</sup>.

La vivienda que le ofrecen a cambio de su trabajo está en estado deplorable:

No ha conseguido hacer desaparecer el olor que ha impregnado la casa el día que entró por primera vez. Le dijeron que llevaba mucho tiempo cerrada, y que antes había vivido allí un hombre, el antiguo portero del edificio. [...] Aquella casa es su sueldo. [...] La cisterna del váter de la casa de la portería se ha estropeado. Horía no tiene ningún inconveniente en llenar un cubo de agua en el fregadero de la cocina y tenerlo siempre en el baño. [...] Pero le preocupa que la acusen de haber roto algo. No sabe hasta qué punto el uso que ella hace de cada utensilio, del espacio mismo puede volverse en su contra<sup>73</sup>.

La atmósfera opresora de este espacio puede compararse con la de Damaris, con la diferencia de que esta tiene más derechos sobre la casa. Pero el problema de Horía no se limita a la calidad de aquella, sino al trato que recibe por parte de los vecinos que viven en la segunda planta de la finca. Se trata de un matrimonio de edad avanzada que le encomiendan tareas de limpieza y de cuidado sin una compensación económica ni una regulación de la situación laboral:

La señora al comprobar la buena mano de Horía con las plantas, la manda también ocuparse de la vegetación de sus balcones. Cada vez tiene más trabajo dentro de su casa por el mismo precio. Quizá se esté volviendo imprescindible para los viejos, pero nadie le ha hablado de formalizar aquello<sup>74</sup>.

Una situación que va *in crescendo*:

Dos horas o dos horas y media al día, cada día de la semana. Horía no ha peleado por el sueldo ni ha negociado, pero la primera mañana, tras terminar las tareas, se quedó esperando en la puerta, muy recta, a que le pagaran. La mujer se acercó despacio, demorándose en comprobar la pulcritud de los lugares por donde había pasado<sup>75</sup>.

Los esfuerzos de Horía por encontrar a su hijo no dan buenos resultados. La mujer busca ayuda para que la acompañen a otros lugares de la capital. Por primera vez, sube al metro y «se le va poniendo el corazón cada vez más pequeño conforme las escaleras del

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>73</sup> *Ibidem*, pp. 258-259.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 307.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 227.

metro de La Latina la llevan hasta el inframundo<sup>76</sup>. Vive su experiencia urbana de modo dantesco y compara la urbe con un «monstruo abominable»<sup>77</sup>.

Horía vive en un espacio que siente que no le pertenece. El piso es como el de Damaris: una guarida. El caso de las dos protagonistas anteriores pone de manifiesto de qué modo el problema de la vivienda afecta a las clases más desfavorecidas, en particular a los migrantes. Por sus escasos recursos, ocupan las viviendas donde nadie, salvo por obligación, desea vivir.

#### 4. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores hemos podido comprobar el alcance de un tema tan importante como es el de la vivienda. Esta cuestión está compuesta por la intersección de diversos factores económicos, políticos, sociales y culturales. El testimonio de la protagonista de *Deshabitar* y las historias de Damaris y Horía en *La ciudad* muestran cómo las líneas de actuación para paliar este problema están más cercanas al neoliberalismo que no a unas políticas sociales. Este sistema económico fomenta la construcción pues concibe la producción como la única salida al desarrollo. Sin embargo, la presencia de la especulación o las crisis cíclicas resultan ineludibles.

Hemos constatado la existencia de vasos comunicantes entre el ensayo y la novela de Lara Moreno; las protagonistas tienen en común el hecho de estar inmersas en una experiencia urbana. Esta evidencia, por un lado, que la ciudad es un espacio más propicio a la segregación que un entorno rural. De igual modo, las historias de las protagonistas evolucionan a lo largo de la obra del relato al contrarrelato. Se trata de mujeres que llegan a la ciudad con objetivos distintos y que encuentran obstáculos de diferente orden, hasta el punto de que el medio urbano se convierte en un espacio distópico que alcanza su máxima expresión en los espacios interiores. En concreto, unas viviendas son el reflejo de unas lacras de la sociedad actual.

Si bien ambos géneros literarios tratan con precisión el tema, el ensayo aporta una concisión de los hechos, en ocasiones apoyados por datos, estadísticas, etc. La novela, por su parte, consigue a través de los recursos ficcionales aportar una visión poliédrica del tema o un acercamiento a la verdad que quizás de otro modo no se llegaría a alcanzar. En cualquier caso, en ambos géneros el análisis de la espacialidad resulta imprescindible para profundizar en el objeto de estudio.

Lara Moreno plantea en sus obras un ideario, busca la raíz del problema y a través de sus personajes manifiesta su particular rebeldía. Es su forma de hacer política en la novela. Ambas obras tratan un problema universal como es el de la vivienda, al menos en la sociedad occidental, pero que debe también entenderse en el contexto de la historia reciente de España y de su propia idiosincrasia. Por ello, como señala Ortiz en una reseña sobre *La ciudad*, «[Madrid] es en realidad cualquier ciudad, todas las ciudades»<sup>78</sup>. No obstante, la novela nos lleva a realidades específicas para entrar en recovecos sentimentales. Sus protagonistas con rostros desdibujados se convierten en metonimias de la clase más vulnerable frente al problema de la vivienda.

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 297.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 296.

<sup>78</sup> Ortiz, Braulio, «La comodidad en la que vivimos se levanta sobre la pobreza de los otros», *Diario de Sevilla*, 25/10/2022.

La autora sevillana ha tomado conceptos —vivienda, alquiler, especulación, gentrificación, turismo, etc.— que conforman datos estadísticos o bien suscitan un debate crítico sobre derivas urbanas actuales. Con este material, Moreno proyecta a través de la escritura su visión disidente de los hechos, todo ello con un estilo propio estrechamente ligado a la novela social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alós Domingo, Concha, *Los enanos*, Madrid, La navaja suiza, 2021.
- Álvarez Méndez, Natalia, *Espacios narrativos*, León, Secretariado de publicaciones y medios audiovisuales Universidad de León, 2001.
- Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Bauman, Zygmunt, *La Globalización: consecuencias Humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Becerra Mayor, David, *Después del acontecimiento*, Barcelona, Bellaterra, 2021.
- Becerra Mayor, David, *La novela de la no-ideología*, Jerez, Tierra de nadie, 2013.
- Boivin, Renaud René, «Rehabilitación urbana y gentrificación en el barrio de Chueca: la contribución gay», *Revista Latinoamericana de Geografía y Género*, 4 (2013), pp. 114-124.
- Candel Tortajada, Francisco, *Donde la ciudad cambia su nombre*, Barcelona, La Busca, 2002.
- Candela Ochotorena, José, *Del pisito a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural de la vivienda en propiedad: 1939-1959*, Valencia, Universitat de València, 2019.
- Castells, Manuel, *La ciudad y las masas*, Madrid, Alianza, 1986.
- Champeau, Geneviève, *Les enjeux du réalisme dans le roman sous le franquisme*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.
- Chirbes, Rafael, *La buena letra*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Colomer, Álvaro, «La literatura vuelve al campo», *La Vanguardia*, 20/08/2014.
- Dioni López, Jorge, *La España de las piscinas*, Barcelona, Arpa, 2021.
- Ette, Ottmar, *Literatura en movimiento*, Madrid, CSIC, 2008.
- Engels, Friedrich, *Contribución al problema de la vivienda*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2020.
- Ferres Bujeda, Antonio, *La piqueta*, Madrid, Gadir, 2014.
- Goytisolo Gay, Juan, *La resaca*, Barcelona, Destino, 1981.
- Harvey, David, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal, 2013.
- Harvey, David, *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2007.
- Labrador Méndez, Germán, «Las vidas subprime: la circulación de historias de vida como tecnología de imaginación política en la crisis española», *Hispanic Review*, 2012, Vol. 80/4, pp. 557-581.
- Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, 2017.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- López de Abiada, José Manuel, «Notas sobre *La buena letra*, novela corta precursora de la narrativa de la especulación inmobiliaria, del negocio de las recalificaciones fraudulentas y del estallido de la austeridad y de la crisis crediticia», *Monteagudo: revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 24 (2019), pp. 37-54.

- Martínez Rubio, José, «Precariedad, subjetividad y trauma en la novela de la crisis. Desorden psíquico y enfermedad social en *La trabajadora* de Elvira Navarro», *Rassegna iberistica*, 39 (2016), pp. 289-306.
- Moreno, Lara, *La ciudad*, Barcelona, Lumen, 2022.
- Moreno, Lara, *Deshabitar*, Barcelona, Planeta, 2020.
- Moreno, Lara, *Tempestad en víspera de viernes*, Barcelona, Lumen, 2020.
- Moreno, Lara, «Yo me iré dócilmente», *El País*, 29/03/2019.
- Ortiz, Braulio, «La comodidad en la que vivimos se levanta sobre la pobreza de los otros», *Diario de Sevilla*, 25/10/2022.
- Pozuelo Yvancos, José M.<sup>a</sup>, *Novela española del siglo XXI*, Madrid, Cátedra, 2017.
- Ródenas de Moya, Domingo, «Lara Moreno, en las calles de la amargura», *El País*, 27/08/2022.
- Sassen, Saskia, *La ciudad global*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1999.
- Standing, Guy, *El precariado. Una nueva clase social*, Barcelona, Pasado & Presente, 2013.